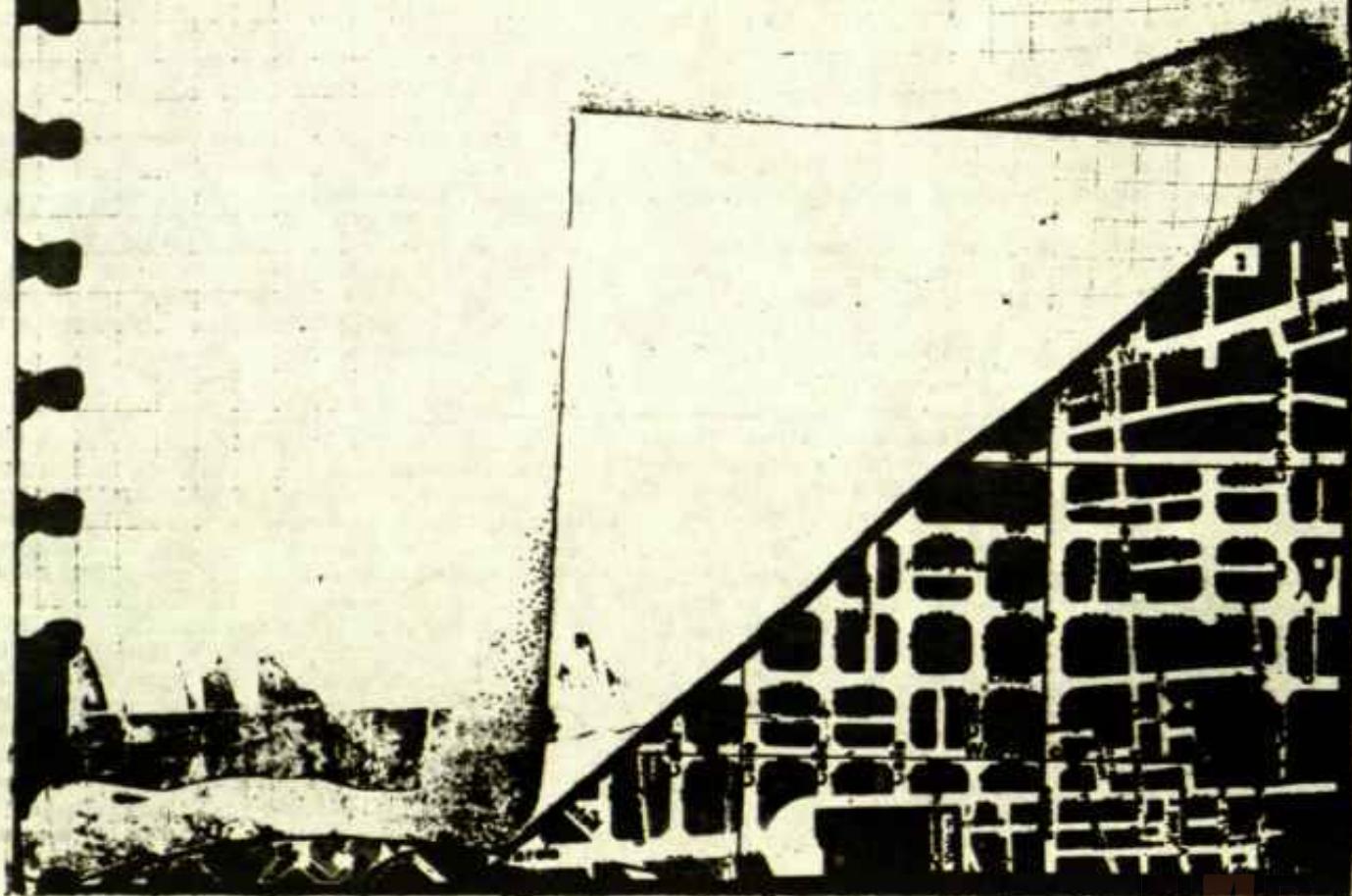


nº reg 4274
CEDOC
PONS
A. VILADOT

Nº 21 septiembre 71 - 10 ptos -

4º CONGRESO de SOCIOLOGÍA URBANA.



EN DEFENSA DE LA LIGA COMUNISTA (I)

Manuel Valencia Julio 1977

1. Introducción:

La L.C. supone el esfuerzo más importante por construir una organización trotskista en el Estado español. Desde la ruptura con los marchantes, nuestra lucha ha sido un combate por apropiarnos, como uña y carne, el Programa de Transición (desde su método de elaboración hasta la defensa de los sindicatos libres). A partir de esta ruptura con los marchantes en el punto central, el método de construcción del P., hemos conservado un conjunto de elementos en el terreno analítico y del programa de acción que, unido a nuestro nacionalismo, han situado a la L.C., una vez tras otra, en la encrucijada.

En este río revuelto, dos falsos profetas se sitúan declaradamente fuera de las adquisiciones principistas de la L.C. De un lado, aquellos que confunden el movimiento de la clase con el movimiento de los aparatos (T.O. y 22 de 25 del C.C. y T.L.T.). De otro, los que hacen abstracción de las relaciones entre la clase y las direcciones que históricamente ha levantado (T.M.). Ambos desconocen el proceso por el cual la clase entra en contradicción con los aparatos, y a su vez los integra como una componente de su movimiento. Desconocen el papel exacto de los viejos materiales, los partidos obreros-burgueses, en el camino de la clase hacia su dictadura.

Ante la lucha que no admite interrupciones, la L.C. se descompone aceleradamente, y sobre este terreno se ha asentado un golpe frontal contra su política: la autocritica pública por el boicot. Este hecho, junto con el I Congreso de la L.J.C., aparte de maniobras burocráticas, nos muestran lo inmediata que está la destrucción política y organizativa de la L.C.

En esta situación diversos camaradas han visto una vía de salvación de nuestras adquisiciones políticas en la F.T., y sin más discusión se han dirigido a esta fracción. De tal forma que en torno a ella se han reunido los elementos políticamente más correctos. Esto hace obligado un análisis de su plataforma, y decidir si da respuesta a los problemas que tiene planteados la L.C., y si lo hace en la línea de continuidad de sus adquisiciones principistas fundamentales.

2. La promesa de una alternativa NACIONAL-TROTSKYSTA

La F.T., pretendida continuidad de la L.C., se sitúa por detrás de lo que el P. dice en el punto 1º del Programático y del texto que le subyace: La Internacional Comunista después de Lenin.

Aclararles primero que el internacionalismo ni es debatir sobre internacional, ni es una demarcación teórica sobre el método de construcción de partidos en un capitalismo abstracto.

La F.T. afirma: (pág. 3 de su plataforma)

"somos conscientes de la gravedad de los problemas que de entrada padecemos, pues entendemos que es apremiante la constitución de una tendencia internacional sobre las bases que aquí apuntamos y sus desarrollos. Sin embargo, los vacíos y el escaso desarrollo de algunos puntos de nuestro programa... limitan por el momento, el marco de constitución al ámbito estatal..."

Bien camaradas, pero resulta que "El partido revolucionario del proletariado no puede basarse más que en un programa internacional que corresponda al carácter de la época actual, la del máximo desarrollo y hundimiento del capitalismo. (...) Debe tomar directamente como PUNTO DE PARTIDA el análisis de las tendencias de la economía y del estado político del mundo, como un todo, con sus relaciones y sus contradicciones, es decir, con la dependencia mutua que opone a sus componentes. En la época actual, infinitivamente más que la precedente, solo puede y debe deducirse el sentido en que se dirige el proletariado nacional de la dirección seguida en el dominio

internacional y no al revés" (I.C.).

Así es, el programa internacional es el PUNTO DE PARTIDA, no se puede prometer, es lo PRIMERO a presentar. Plantear como obstáculo para ello los "vacíos y escaso desarrollo de algunos puntos de nuestro programa" nacional, es el colmo de la estrechez nacionalista. El programa que prometeis no será más que una nueva variedad de TROTSKYSMO-NACIONAL, adobada con dosis de demarcaciones ideológicas y eso si lo hiciérais, cosa que dudo.

En la pág. 5 la F.T. "profundiza":

"Porque el avance de la construcción del Partido en el Estado español debe ligarse simultáneamente a las tareas de participación en la construcción de la IV Internacional, es nuestra voluntad contribuir en el desarrollo y enmarque internacional de las bases principistas, metodológicas y programáticas sobre las que se asienta la L.C."

Lo que planteais es coger "las bases principistas, metodológicas y programáticas sobre las que se asienta la L.C.", una organización nacional y conectarle un "enmarque internacional" que os falta: de lo nacional a lo internacional. Esta posura a nivel de programa tiene sus consecuencias a nivel de construcción de partido: "el avance de la construcción del partido en el Estado español de ligarse simultáneamente a las tareas de participación en la construcción de la IV Internacional," la superación de la crisis de la dirección ya no es un problema a plantear y resolver a escala mundial. Ya no se trata de que nuestro esfuerzo por construir el partido en el Estado español solo se puede desarrollar situándolo dentro de la construcción del Partido Mundial, y subordinándolo a ello. Ahora la construcción del partido en el Estado español y la construcción de la Internacional son dos tareas distintas en las que participamos "simultáneamente". Y esto está escrito bajo el epígrafe: "En defensa de la IV Internacional. En defensa de la L.C.!"

Recordarle a la F.T. que "lo importante en un programa no es formular tesis teóricas generales (...) sino sobre todo hacer balance de la experiencia mundial económica y política del último periodo... De la manera como el programa comprenda y juzgue estos hechos, faltas y divergencias depende también la suerte de la Internacional Comunista en los próximos años" (L.T., I.C. después de Lenin).

Cuando es un secreto a voces que la crisis de la L.C. es la crisis de un trotskysmo nacional. Cuando la T.L.T. (F.L.T.) y la T.M. se levantan como tendencias internacionales, la F.T. nos "ofrece" su "voluntad de contribuir en el desarrollo y enmarque". De buenas intenciones está empedrado el infierno. No son una alternativa, sino un sucedáneo.

3. La Internacional vista por la F.T.

A la F.T., al carecer de un programa y de un balance de los últimos 30 años, la T.M.I. y la F.L.T. se le aparecen solo como posiciones en el campo de las ideas. En toda la plataforma no hay una sola referencia al origen histórico y social que da vida a la T.M.I. y a la F.L.T. A falta de un programa, a los camaradas les queda la ideología, y esto les lleva a equivocarse hasta en la caracterización de la T.M.I.

Como dice la T.I. (sociología urbana nº 6 pag. 3):

"Tras la derrota del nacionismo, el prestigio de la URSS, la nación que ha conseguido frenar y vencer el avance alemán a costa de una enorme sangría, se agiganta ante las masas movilizadas en Europa, que se dirigen en oleadas hacia sus representantes: los PCs. El cerco al que el Imperialismo trata de someter a la patria de la revolución a través de la guerra fría, refuerza los lazos entre el aparato estalinista y las masas. Mientras que la socialdemocracia queda arrinconada en los países del sur

de Europa, el estalinismo alcanza su máximo grado de influencia, ejerciendo una enorme presión sobre los restos de la IV Internacional fundada y levantada por Trotsky. El pablisimo es la cristalización de esa presión identificando la lucha de clases con el movimiento del aparato del Kremlin y avanzando en la disolución de la organización revolucionaria mundial en el interior de ese aparato, como simple elemento de presión".

Sin los aspectos más grotescos del pablisimo puro, Mandel es su perfecto continuador. De esta forma hoy la TMI es materialización de la presión del estalinismo sobre la IV Internacional. Por eso la TMI no "desarrolla un curso acelerado de revisiones políticas en algunos de sus puntos fundamentales" (del Programa de Transición), como dice la FT. en la pag. 4, sino que al contrario es la condensación de toda una evolución histórica que partía de las condiciones creadas por la II G.M. y la guerra fría. Por eso los camaradas se verían en problemas para contestar a la pregunta: ¿Qué puntos le queda a Mandel por revisar? Hace tiempo que el único lazo que une a Mandel con el P.T es el reclamarse de la IV. Punto que por otro lado está presto a abandonar: "En mi opinión, el futuro del movimiento revolucionario está en un tipo de agrupaciones más amplias de las que se definen como trotskistas. Agrupaciones que se unifiquen, no obstante, con las secciones de la IV Internacional".

(El Viejo Topo, nº 2).

Respecto a la FLT la incomprendión de la FT no es menor. Sin arrancar de caracterizar al SWP de trotskismo nacional americano, no se comprende que montara la FLT como elemento de presión sobre la TMI, contra una política guerrillera, que de haberse aplicado en USA, habría significado la liquidación del SWP. La resistencia a esta liquidación por parte del SWP se plasmó en la FLT. Junto a esto la FT debía plantearse el método y las bases políticas de la reunificación (el largo desvío de la revolución mundial, China, Cuba, motivo por el que Hansen rompió del Comité Internacional por divergencias con Lambert...).

La falta de un programa internacional, el nacionalismo, no perdona, por eso la FT en su plataforma no sale de dar vueltas y más vueltas al hecho de "que la orientación que la FLT ha seguido ante los errores de la TMI, ha contribuido a mantener la confusión que reina en importantes sectores de la Internacional..." (pag. 2) Y esto no pasa de ser un hecho empírico, que no explica nada, simplemente constata; ni va más allá del balancín pablismo-antipablisimo mitificador de la TM.

4. El método del Programa de Transición y la consigna República

A. La FT hace una afirmación temeraria al decir que levantar la consigna República frente a la Monarquía franquista significa oponerle "otra forma de Estado burgués".

Esta afirmación metafísica, más propia de escolásticos acabados al estilo Marta Harnecker que de comunistas que se reclaman de la revolución permanente, pone en cuestión la concepción del Programa de Transición como expresión del proceso de constitución del proletariado como clase en la revolución. Como expresión de un proceso, las consignas juegan distinto papel según el momento en que se planteen. Una misma consigna puede ser, según la situación, un arma de la burguesía o del proletariado. La FT frente a esto tiene un método abstracto-general para plantear consignas o para rechazarlas, un método metafísico.

Los errores se pagan, el no tener en cuenta las características concretas de la correlación de fuerzas para plantear y elaborar consignas, conduce a saltarse los momentos del desarrollo político de las masas, es decir, conduce a dirigirnos a las masas por medio de ultimátums.

Espero que los camaradas perdonen el "rollo" que sigue, pero no quería dejar cabos sueltos de un punto que sintetiza la

incapacidad de la FT para ser tenida en cuenta como una alternativa política coherente.

Para ello recorreremos primero los "clásicos". En segundo lugar la respuesta del camaradas Héctor, miembro del comité provincial de Madrid de la LJC, al texto de la Tendencia de Independencia de Clase (Boletín nº 6 de LJC). Y esto porque es la argumentación más amplia que se ha hecho hasta ahora contra la consigna República, mejor dicho, solo hay dos textos sobre el tema: la Plataforma de la T-S y el citado boletín.

B. MARX: La Revolución Permanente.

En marzo de 1848 Marx y Engels redactaron un documento con el siguiente contenido....

Marx basaba la consigna en la necesidad de barrer obstáculos a la revolución proletaria:

"..., los obreros no solo deberán defender la República Alemana una e indivisible, sino luchar en esta República por la más resuelta centralización del poder en manos del estado. Los obreros no se deben dejar desorientar por la charra democrática acerca del municipio libre, la autonomía local... En un país como Alemania, donde hay tantas reminiscencias del medievo que barrer y tanta terquedad local y provincial que romper, no se puede tolerar en modo alguno ni bajo ninguna circunstancia que cada aldea ciudad o provincia ponga nuevos obstáculos a la actividad revolucionaria, que solo puede desarrollar toda su fuerza habiendo centralización". (1850).

Las objeciones que se plantean a esto, es que Marx escribe en el siglo 18, cuando el capitalismo es todavía progresivo, y el paso por una etapa republicana es inevitable. Pero nada más falso, Marx ni era etatista ni consideraba a la burguesía capaz de desarrollar más las fuerzas productivas; esta última opinión solo la modificaría años más tarde. Así en el "Mensaje del C.C. a la Liga de los Comunistas" (1850) escribe:

"Nuestros intereses y nuestras tareas consisten en hacer la revolución permanente hasta que sea descartada la dominación de las clases más o menos poseedoras, hasta que el proletariado conquiste el poder del Estado, hasta que la asociación de los proletarios se desarrolle, y no en un solo país, sino en todos los países dominantes del mundo, en proporciones tales, que cese la competencia entre los proletarios de estos países, y hasta que por lo menos las fuerzas productivas decisivas estén concentradas en manos del proletariado".

Este proceso esperaba que se diera en un solo periodo revolucionario:

"Cuando estalló la revolución de febrero, todos nosotros nos hallábamos, en lo tocante a nuestra manera de representarnos las condiciones y el curso de los movimientos revolucionarios, bajo la fascinación de la experiencia histórica anterior, particularmente en Francia. (...) Y finalmente, cuando el levantamiento de París encontró eco en las insurrecciones victoriosas de Viena, Milán y Berlín, cuando toda Europa hasta la frontera rusa se vió arrastrada al movimiento; cuando más tarde, en junio, se libró en París, entre el proletariado y la burguesía, la primera gran batalla por el poder; cuando hasta la victoria de su propia clase sacudió a la burguesía de todos los países de tal manera que se apresuró a echarse de nuevo en los brazos de la reacción monárquico-feudal que acababa de ser abatida, no podía cabrer para nosotros ninguna duda, en las circunstancias de entonces, de que había comenzado el gran combate decisivo y de que este combate había de llevarse a término en un solo periodo revolucionario, largo y lleno de vicisitudes, pero que solo podía acabar con la victoria decisiva del proletariado".

La base objetiva, material, de este proceso es la absoluta incapacidad por parte de la burguesía de seguir desarrollando

las fuerzas productivas. Así en el Manifiesto Comunista

La base objetiva, material, de este proceso es la absoluta incapacidad por parte de la burguesía de seguir desarrollando las fuerzas productivas. Así en el Manifiesto Comunista (1848) escriben:

"El trabajador cae en la miseria, y el pauperismo crece más rápidamente todavía que la población y la riqueza. Es más evidente que la burguesía ya no es capaz de seguir desempeñando el papel de clase dominante de la sociedad ni de imponer a ésta, como ley reguladora, las condiciones de existencia de su clase (...) la existencia de la burguesía impone lo suyo, incompatible con la de la sociedad".

Este más expresivo es el discurso pronunciado en la fiesta del aniversario del People's Paper" (1856):

"Este antagonismo entre la industria moderna y la ciencia, por un lado, y la miseria y la decadencia por otro; este antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de nuestra época es un hecho palpable, abrumador e incontrovertible".

"Sabemos que para hacer trabajar bien a las nuevas fuerzas productivas se necesita únicamente que estas pasen a hombres nuevos, y que tales hombres nuevos son los obreros".

Estas son las ideas, fundamentales, que Marx maneja ya cuando propone la consigna "República una e indivisible" para Alemania. Ideas que coinciden plenamente con la concepción trotskista de la revolución permanente. De todas formas hay que aclarar que la prueba de los hechos demostró que la base económica tenía en 1848 todavía gran capacidad de extensión:

"La historia nos ha dado el mentis, a nosotros y a cuantos pensaban de modo parecido. Ha puesto de manifiesto que, en aquel entonces, el estado del desarrollo económico en el continente distaba mucho de estar maduro para poder eliminar la producción capitalista; lo ha demostrado por medio de la revolución económica que desde 1848 se ha suscitado de todo el continente" (Engels: Introducción a las luchas de clase en Francia, 1895).

Es precisamente en el trabajo "Las luchas de clase en Francia de 1848 a 1850", escrito en noviembre de 1950, donde mejor se expone el papel que juega la consigna República en los diversos momentos del proceso revolucionario:

Con la revolución de febrero del 48 la monarquía de Julio, de Luis Felipe, bajo el cual dominaba la aristocracia financiera, dejó paso a un Gobierno Provisional, entre cuyos miembros estaba Lamartine; los ministerios ya estaban distribuidos, pero la República aun no ha sido proclamada, y el Gobierno provisional la quiere retrasar hasta que la Asamblea Constituyente decida:

"Lamartine discutía a los luchadores de las barricadas el derecho a proclamar la República, alegando que esto solo podía hacerlo la mayoría de los franceses; había que esperar a que estos votasen, y el proletariado de París no debía manchar su victoria con una usurpación. La burguesía solo consiente al proletariado una usurpación: la de la lucha".

En esta situación la consigna República implica la ruptura con la burguesía, la centralización política del proletariado contra ella:

"El proletariado, al dictar la República al Gobierno provisional, y a través del Gobierno provisional, a toda Francia, apareció inmediatamente en primer plano como partido independiente pero, al mismo tiempo, lanza un desafío a toda la Francia burguesa. Lo que el proletariado conquistaba era el terreno para luchar por su emancipación revolucionaria, pero no, ni mucho menos, esta emancipación misma" (subrayado mío).

"El 4 de mayo se reunió la Asamblea Nacional (Constituyente), fruto de las elecciones generales y directas".

"Las elecciones sacaron a la luz del día al pueblo real, es

decir, a los representantes de las diversas clases en que este se dividía... el sufragio universal... tenía el mérito incomparablemente mayor de desencadenar la lucha de clases, de hacer que las diversas capas intermedias de la sociedad burguesa superasen rápidamente sus ilusiones y desengaños, de lanzar de un golpe a las cumbres del Estado a todas las fracciones de la clase explotadora, arrancándoles así la máscara engañosa..."

En la Asamblea Nacional llevan la voz cantante los republicanos burgueses, las fracciones monárquicas no se atreven a presentarse como tales, y el designio de destrozar al proletariado, determina que:

"La lucha contra el proletariado solo podía emprenderse en nombre de la República."

"La Asamblea rompió inmediatamente con las ilusiones sociales de la revolución de febrero y proclamó rotundamente la República burguesa como República burguesa y nada más".

"La República –es decir, la República reconocida por el pueblo francés– data del 4 de mayo y no del 25 de febrero. No es la República que el proletariado de París impuso al Gobierno provisional; no es la República con instituciones sociales; no es el sueño de los que lucharon en las barricadas. La República proclamada por la Asamblea Nacional, la única República legítima, es la República que no representa ningún arma revolucionaria contra el orden burgués. Es, por el contrario, la reconstitución política de éste, la reconstrucción burguesa de la sociedad burguesa, la República burguesa, en una palabra" (Subrayado mío).

Pero la República de febrero, había sido conquistada por los obreros con la ayuda pasiva de la burguesía, y éstos hacían las exigencias arrogantes del vencedor:

"Y así como la República de febrero, con sus concesiones socialistas, había exigido una batalla del proletariado unido a la burguesía contra la monarquía, ahora era necesaria una segunda batalla para divorciar a la República de las concesiones al socialismo, para que la República burguesa saliese consagrada oficialmente como régimen imperante. La burguesía tenía que refutar con las armas en las manos las pretensiones del proletariado. Por eso la verdadera cuna de la República burguesa no es la victoria de febrero sino la derrota de junio" (Subrayado mío).

Así pues la lucha por la República no se identifica con la lucha por la República burguesa; y esto porque el contenido de la República impuesta va a depender de los derrotados de la lucha de clases. Al igual que la revolución rusa, en que la consigna pasó a ser de un arma en manos de los bolcheviques contra el Gobierno provisional, a ser un arma de la burguesía contra los soviets; la República pasa de ser una consigna del proletariado revolucionario en febrero del 48, a ser la bandera de la contrarrevolución en mayo, siendo el estandarte bajo el cual se aplastaría al proletariado en junio.

Una vez impuesta la República burguesa cuya cuna es la fosa del proletariado, ésta se manifiesta como la forma pura de Estado cuyo fin concedido es eternizar la dominación del capital. Es la experiencia de este hecho, la que va a transformar la consigna abstracta de República, enfrentada a una forma de estado monárquica, en una consigna de un contenido social definido: La República Obrera:

"El más mínimo mejoramiento de su situación (del proletariado) es, dentro de la República burguesa una utopía; y una utopía se convierte en un crimen tan pronto como quiere transformarse en realidad. Y sus reivindicaciones, desmesuradas en cuanto a la forma, pero minúsculas e inchadas todavía burguesas por su contenido, cuya satisfacción quería arrancar a la República de febrero, cedieron el puesto a la consigna audaz y revolucionaria: ¡Derrocamiento de la burguesía! ¡Dictadura de la clase obrera! Solo empapada de la sangre de los insurrectos de junio ha

podido la bandera tricolor transformarse en la bandera de la Revolución Europea, en la bandera roja". (Subrayado mío).

La contrarrevolución como la revolución es permanente. No se detiene en ninguna fase, hasta alcanzar su objetivo. Así de un lado la burguesía está interesada en el movimiento ascendente de la revolución, en oponer una fase a la siguiente, para frenarla y convertirla en el punto de partida de la liquidación de las conquistas anteriores. De otro lado, el proletariado sabe que ha de hacer la revolución permanente hasta alcanzar su dictadura, que sólo ésta es capaz de asegurar y estabilizar sus conquistas anteriores. Así la burguesía francesa que desde febrero había estado luchando en el terreno y con las armas de la revolución, se lanza a luchar con sus propias armas:

"Al anular una y otra vez el poder estatal, para volver a hacerlo surgir de su seno, el sufragio universal, ¿no suprime toda estabilidad, no pone cada momento en tela de juicio los poderes existentes, no aniquila la autoridad, no amenaza con elevar a la categoría de autoridad a la misma anarquía? Después del 10 de marzo de 1850, ¿a quien podía caberle todavía ninguna duda?"

La burguesía al rechazar el sufragio universal con cuyo ropaje se había vestido hasta ahora, del que se extraía su omnipotencia, confiesa sin embozo: "nuestra dictadura ha existido hasta aquí por la voluntad del pueblo, ahora hay que consolidarla contra la voluntad del pueblo..."

Vista en síntesis la postura de Marx, no se puede dejar de comparar con la resolución sobre República del 1^{er} Congreso de LCR-ETA VI, pág. 64, punto C:

"Reivindicamos la proclamación de la República, como tarea incuestionable de esta Asamblea Constituyente".

En primer lugar, la LCR se desplaza de los métodos de acción directa a un planteamiento parlamentarista. Lo que supone la renuncia a acabar de forma inmediata con la monarquía, es decir a derrocar la monarquía franquista. Por otro lado plantean convocar una Asamblea Constituyente monárquica. En realidad tratan de enrojecer el "Estado fuerte" hacia el cual "evoluciona" la burguesía. Es un planteamiento etapista, que "posiblemente" los haría estar del lado del Lamartine de tonto.

C. LENIN: El Estado y la Revolución.

Es conocido que la consigna República estaba incluida en el programa de los bolcheviques. Podría empezar por el "Dos dictadas...", pero por las impugnaciones que se le podría hacer, solo transcribiré un párrafo, que en otras condiciones, por simple, resultaría absurdo hacerlo:

"Tomad la expresión "liquidación definitiva de todo el régimen estamental monárquico". En ruso, la liquidación definitiva del régimen monárquico se llama la instauración de la República democrática".

La cuestión es que "Abajo la monarquía franquista" significa República. Le guste o no, lo entienda o no, la FT. Pero veamos cómo planteaba la cuestión Lenin en 1917, en "El Estado y la Revolución":

"Engels repite aquí, con particular relieve, la idea fundamental que va como hilo de enganche a través de todas las obras de Marx: la de que la república democrática constituye el acceso más próximo a la dictadura del proletariado, pues esta república que no suprime, ni mucho menos, la dominación del capital ni, por consiguiente, la opresión de las masas ni la lucha de clases, lleva inevitablemente a un ensanchamiento, a un despliegue, a una patentización y a una agudización tales de estas luchas que, una vez que surge la posibilidad de satisfacer los intereses vitales de las masas oprimidas, esta posibilidad se realiza, ineludible y exclusivamente, en la dictadura del proletariado, en la dirección de estas masas por el proletariado".

Esto no le impide a Lenin, ni mucho menos, ver qué es y qué papel cumple "el parlamentarismo":

"Decidir cada cierto número de años que miembros de la clase dominante han de oprimir y aplastar al pueblo en el Parlamento: he aquí la verdadera esencia del parlamentarismo burgués; no sólo en las monarquías constitucionales, sino en las Repúblicas más democráticas".

Ahora bien: "Si Engels dice que bajo la república democrática el Estado sigue siendo lo "mismo" que bajo la monarquía, "una máquina para la opresión de una clase sobre otra", esto no significa, en modo alguno, que la forma de opresión sea indiferente al proletariado, como "enseñan" algunos anarquistas. Una forma de lucha de clases más amplia, más libre, más abierta, facilita en proporciones gigantescas la misión del proletariado en la lucha por la destrucción de las clases en general".

Por otro lado, "Las Tesis sobre la Asamblea Constituyente" (dic. 17) son un ejemplo de como otra consigna democrática, la Asamblea Constituyente, juega un papel distinto según el momento del desenvolvimiento del proceso revolucionario. En un momento se enfrentan a la burguesía, en el siguiente la burguesía se agarra a ellas para frenar la revolución. Pero lo que no se puede hacer es abandonarlas, porque en el futuro se pretenda ahogar al proletariado con ellas. Esto es saltar por encima del desarrollo de la lucha de clases, acabar con el programa de transición como puente entre las reivindicaciones actuales de las masas y la revolución socialista:

"1. Era completamente justo que la socialdemocracia revolucionaria incluyera en su programa la reivindicación de la convocatoria de la Asamblea Constituyente, porque en una república burguesa la Asamblea Constituyente es la forma superior de democracia y porque al crear el anteparlamento la república imperialista con Kerenski a la cabeza, preparaba una falsificación de las elecciones y numerosas infracciones a la democracia".

"14. La marcha de los acontecimientos y el desarrollo de las luchas de clases en la revolución han hecho que la consigna de "Todo el poder a la Asamblea Constituyente", que no tiene en cuenta las conquistas de la revolución obrera y campesina, que no tiene en cuenta el poder de los soviets... se ha convertido de hecho en la consigna de los demócratas constitucionalistas, de los kaledinistas y de sus acólitos".

TROTSKY: La Revolución Permanente.

He seleccionado un conjunto de citas que explican el papel de las consignas democráticas, y entre ellas la de República, en el proceso revolucionario, como síntesis y punto final de los clásicos:

"Toda tentativa de saltar por alto de las etapas reales, esto es, objetivamente condicionadas en el desarrollo de las masas, significa aventurismo político. Mientras la masa obrera crea en su mayoría en los socialdemócratas, o admitámoslo, en los elementos del Kuomintang o en los tradeunionistas, no podemos plantear ante ella el derrocamiento inmediato del poder burgués; para esto hay que prepararla". (Rev. Perm.).

Comentando la política de los socialdemócratas en 1905, escribe:

"No considerábamos el progreso de la revolución como la puesta en marcha de ciertas normas democráticas absolutas, sino como una guerra de clases que por necesidades temporales, debía usar las consignas y las instituciones de la democracia.."

Incluso en 1905, los trabajadores de San Petersburgo llaman goberno proletario a su soviet. El nombre se hizo común y fue totalmente coherente con el programa de

lucha para la toma del poder por la clase obrera. Al mismo tiempo, opusimos al zarismo un programa amplio de democracia política (sufragio universal, república, milicia, etc.). Por cierto, no podríamos haber actuado de otra manera. La democracia política es una fase esencial en la evolución de las masas trabajadoras, con la importante condición de que en algunos casos las masas trabajadoras pueden permanecer en esta fase durante varias décadas, mientras que en otros la situación revolucionaria puede permitir que las masas se liberen a sí mismas de los prejuicios de la democracia política aún antes de que sus instituciones hayan nacido". (La Rev. de 1905).

"Pero las fórmulas de la democracia (libertad de asociación, de prensa...), no son para nosotros más que consignas pasajeras o episódicas en el movimiento independiente del proletariado y no un nudo corredizo democrático, pasado del cuello del proletariado por los agentes de la burguesía". (España) (T-T).

La FT vive fuera del tiempo, se dedican a ponerse abrigos de invierno en verano, preveyendo que vendrán los fríos. Trotsky, el que según ellos no debía tener demasiados principios, plantea en "La revolución española":

"La consigna de la República es también, ni que decir tiene, una consigna del proletariado. Sin embargo para él no se trata simplemente de reemplazar al rey por un presidente, sino de liberar a toda la sociedad de las inmundicias del feudalismo".

Pero: "Ni que decir tiene que las consignas democráticas no tienen en absoluto por objetivo un acercamiento del proletariado a la burguesía republicana. Por el contrario, preparan el terreno para la lucha victoriosa contra la burguesía de izquierdas, permitiendo desenmascarar a cada paso su carácter antidemocrático. Cuando más audaz, decisiva e implacable sea la lucha de la vanguardia proletaria por las consignas democráticas, más pronto conquistará a las masas y socabará los cimientos de los burgueses republicanos y de los socialistas reformistas, de un modo más seguro sus mejores elementos se alinearán a nuestro lado y más rápidamente se identificarán en la conciencia de las masas la república democrática con la República Obrera. Para que una fórmula teórica correctamente formulada se convierta en un hecho vivo, hay que hacerla penetrar en la conciencia de las masas por medio de su experiencia, de sus exigencias. Para ello, no hay que dispersar la conciencia de las masas, sino reducir el programa de la revolución a un número de consignas claras y simples y cambiarlas según la dinámica de la lucha. En esto consiste la política revolucionaria". (Subrayado mío).

En la organización hay quien ha afirmado, el problema es que no lo han hecho por escrito, que este texto de Trotsky es psicologista (en concreto la parte subrayada). Lo que está en el fondo es la incomprendición del proceso por el cual, luchando contra una forma de Estado monárquica, y esto solo se puede hacer en nombre de la República, llegan las masas a identificar esta alternativa planteada en el plano abstracto de las formas de Estado, con la República Obrera. Esta identificación es la expresión subjetiva del proceso objetivo por el cual las masas empiezan movilizándose contra la monarquía y lo acaban haciendo por su dictadura. La anterior cita es la versión Trotsky de lo que Marx explica en "La lucha de clases en Francia".

E. Es necesario llamar la atención sobre la frivolidad política de la FT. Su postura contra la consigna República, contradice todo lo dicho por Marx, Engels, Lenin y Trotsky sobre el tema. La seriedad política de unos camaradas que tienen la pretensión de construir una "T.O.I.C.I.", es dar una respuesta en este terreno. Pero como ellos no la dan, cojamos al camarada Héctor de Madrid (n.º 6 LJC):

"Los trotskistas no luchamos por la implantación de un régimen o gobierno burgués. Para nosotros es una cuestión de principios. (...) Eso no quiere decir que nos vayamos a oponer a ella siempre y en todo lugar. Trotsky en el año 1931 planteaba la necesidad de no oponerse a ella. Lo planteaba en función de las enormes ilusiones que las masas obreras habían depositado en ella... Y Trotsky no planteaba impulsar la consigna, sino desenmascararla a los ojos del proletariado no oponiéndose frontalmente a las ilusiones de las masas".

Es indigno de la LJC que se digan estas cosas en los boletines de la LJC. El cda. Héctor obligado a responder a Trotsky, y para no decir abiertamente que estaba equivocado o era un oportunista, de los siguientes pasos: primero falsifica la posición de Trotsky, éste dice textualmente en "Escritos sobre España": "La consigna República es también, ni que decir tiene, una consigna del proletariado". Si decir que una consigna "es también, ni que decir tiene, del proletariado, no es impulsaría, ¿qué es? El cda. se inventa un nuevo tipo de consignas: aquellas a las que "no nos oponemos", tampoco "impulsamos", y "desenmascaramos", ¿? En segundo lugar, el cda. demuestra tener muy pocos "principios". Si nos oponemos por "principio" a la consigna República, como es que puede haber alguna situación en que no nos opongamos a ella entre otras cosas por las ilusiones de las masas. ¿Ha pensado el cda. donde le llevaría esa situación en que no nos opongamos a ella, entre otras cosas por las ilusiones de las masas. ¿Ha pensado el cda. donde le llevaría esa singular aplicación de "principios", si en vez de República, fuera el Frente Popular?. Pero pasemos a otros argumentos "más" serios que expone:

"Trotsky en el año 1931 planteaba la necesidad de no oponerse a ella (la República). Lo planteaba en función de las enormes ilusiones que las masas obreras habían depositado en ella, ilusiones nefastas que hoy no existen en el proletariado español. (...) Los comunistas jamás fomentaremos en las masas falsas ilusiones "democráticas" sino que nuestra tarea es eliminarlas. Y hoy, en España 1977, los comunistas nos encontramos con un proletariado que tiene la experiencia de que la burguesía también con la República mantiene su dominación, como lo ha comprobado de forma directa a través de la experiencia de España 1931-39 y de Portugal". (Bol. 6, LJC, pág. 3).

El cda. afirma que la clase obrera conserva la experiencia y el balance del 31-39, después de la implantación de una dictadura militar-fascista, que supone un corte en la continuidad de la experiencia del proletariado, por la destrucción de sus organizaciones de clase, y sin que el balance de sus experiencias cristalice actualmente en términos de programa sustentado por un partido de masas. ¿Quién sustenta tal balance? ¿Los "abuelitos" que vivieron la experiencia, y que ahora la transmiten a sus nietos?, tal vez... ¿el PCE, que tan rabiosamente ataca la consigna República?. El cda. disocia, a nivel histórico, la cristalización de la experiencia y la conciencia del proletariado, y la construcción del partido revolucionario. A su vez hace abstracción de la existencia actual de partidos obrero-burgueses hegemónicos en la clase obrera, que son los principales generadores de ilusiones "democrático-parlamentarias" de las masas. Atribuyendo semejante balance de la República del 31-39 a la clase obrera, es imposible entender como ésta, contradiciendo sus aspiraciones, ha votado masivamente a sus partidos, a unas Cortes absolutamente antidemocráticas. Olvida, que solo a condición de que en el movimiento práctico de la clase los marxistas construyan el partido, que la clase obrera no puede edificar espontáneamente, las experiencias de las masas no serán destruidas ni falsificadas por las direcciones tradicionales.

Pero igual de sorprendente resulta presentar contra la consigna República el argumento de que "los comunistas jamás

fomentaremos en las masas falsas ilusiones democráticas sino que nuestra tarea es eliminarlas". En primer lugar, un objetivo no es una ilusión. En segundo lugar, si la lucha por la república crea ilusiones "democráticas", la lucha por la Asamblea Constituyente y por las libertades, crea ilusiones parlamentarias... Conclusión: renunciamos de las libertades plenas (república, Asamblea Constituyente...) porque crean ilusiones "democráticas". Al cda. no le interesan las condiciones políticas objetivas de la lucha de clases, libertades..., sino las ilusiones que éstas puedan crear, al estilo de aquello de "no suban los salarios, que la clase obrera puede integrarse". Pero aún en el terreno de las ilusiones el cda. se equivoca: "cuando más audaz, decisiva e implacable sea la lucha de la vanguardia proletaria por las consignas democráticas, más pronto conquistará a las masas y socavará los cimientos de los burgueses republicanos y de los socialistas reformistas, de un modo más seguro sus mejores elementos se alinearán a nuestro lado"..." (L.T.). Lo contrario es entregar a las masas a las influencias de las direcciones y grupos republicanos.

Por eso de que las consignas democráticas crean ilusiones "democráticas", el cda., unas líneas más arriba, había planteado:

"Por el contrario si luchamos por reivindicaciones e instituciones democráticas, pero siempre situado en el marco de su posible satisfacción en un régimen o gobierno de tipo obrero. Las conquistas de las democráticas tiene que ir indisolublemente unida a un marco obrero, nunca burgués". (Bol. n.º 6, LJC, pág. 3).

En el actual periodo histórico, de agonía del capitalismo, de putrefacción de las fuerzas productivas, de la reacción política en todos los frentes, en ningún Estado burgués es posible estabilizar un régimen de libertades democráticas. Es precisamente la descomposición de las fuerzas productivas la base material por la que "cualquier reivindicación seria del proletariado y hasta de la pequeña burguesía, conducen inevitablemente más allá de los límites de la propiedad capitalista y del Estado burgués" (P.T.). Pero plantear contra una consigna democrática, República, que no va "unida indisolublemente a un marco obrero" es no entender la dinámica transitoria, de como partiendo de luchas parciales se trasciende a acciones generalizadas, represente ultimátismo contra las masas que en sus primeros pasos no tienen porque ver la lucha por la libertad "unida indisolublemente a un marco obrero". Es definitiva lo que el cda. plantea es que nuestras consignas queden así: "por las libertades para la clase obrera y el pueblo trabajador en un marco obrero", se trata de una nueva versión del ideologismo putrefacto de los Círculos Obreros Comunistas".

Recapitulando:

La consigna República condensa las contradicciones de nuestro programa. La negativa a asumirla, pone en cuestión las adquisiciones programáticas del II Congreso de la Liga Comunista, supone un método absolutamente contrapuesto al Programa de Transición, que en lo que aquí se refiere, podríamos sintetizar así:

1. El programa, las consignas, se elaboran en base a los elementos estables de la situación, en base a la correlación de fuerzas objetivas.
2. Esta política, así elaborada, debe ser adaptada pedagógicamente al medio.
3. La unidad de la clase obrera en un momento preciso de su desarrollo, su independencia de clase se formula diferenciadamente teniendo en cuenta el grado de organización de la clase como clase. La unidad formal de las organizaciones no es, en sí misma, garantía de política proletaria.
4. Así, en cada momento hemos de definir la consigna en que se manifiesta la independencia de clase, y como se concreta la unidad en función de la configuración actual de la clase, englobadas las organizaciones dirigidas

días por los aparatos burocráticos.

Frente a esto, la negativa a incluir la consigna República en el programa le subyace un método con las características:

1. Elaboración del programa, de consignas, en base a necesidades a-temporales, consideradas fuera de la correlación de fuerzas.
2. Disociación a nivel histórico entre conciencia del proletariado y construcción del partido revolucionario.
3. Abstracción de las relaciones entre la clase y las direcciones que históricamente ha llevado, los partidos obrero-burgueses.

Este método que no tiene en cuenta los procesos orgánicos de la clase, el papel de las viejas direcciones, y el lugar del partido, saltando por encima de todo ello, conduce a una política de propaganda ultimátista.

La TM no deja de tener algo de razón cuando en la pág. 4 de su plataforma escribe:

"No obstante, nuestro III Congreso topó con limitaciones de importancia. Las más significativas: ...2) Contradicciones graves en el método utilizado para la elaboración de unos puntos del programa (cuestión sindical, República socialista) y para la elaboración de otros puntos (Asamblea Constituyente, Gobierno PC-PSOE)..."

Se equivoca en lo que se refiere a la cuestión sindical, pues, más le pese, el método marxista había previsto esto hace ya mucho tiempo, pero acierta en lo que se refiere a la negativa a asumir la consigna República, enmascarado tras República Socialista, y el método por el cual planteamos Gobierno PC-PSOE, Asamblea Constituyente. Lo segundo responde al método del Programa de Transición, la TM está por otro método. De esta forma la cuestión de asumir la consigna República se transforma en otra: Conservar o no el método del Programa de Transición.

La Liga Comunista está en la encrucijada, resolver las contradicciones de su programa es la base de su defensa. La FT no las resuelve, juega a ser la pretendida continuidad, con ello se incapacita para dar una solución de continuidad a la Liga Comunista.

5. La lucha contra la monarquía franquista

La FT no solo tiene errores de método en lo que respecta a República, sino que para ella la monarquía no existe. En la pág. 6 de su plataforma dice: "En la lucha por el derrocamiento de la monarquía franquista, enmarcado en la perspectiva del combate por la república socialista, defendemos la consigna Gobierno de los Trabajadores, concretado hoy en Gobierno PC-PSOE, apoyado en la movilización revolucionaria de las masas y sus organizaciones, que convoquen elecciones libres a Cortes Constituyentes."

Esto rompe con la valoración y consignas del III Congreso de la LC. La monarquía Juancarlista ocupa el lugar central en la maniobra continuista. Su papel es el de aglutinador de las instituciones del estado y de los clanes de la burguesía. De Alianza Popular a Ruiz Jiménez, todos están de acuerdo aquí, y tras ellos el PC y el PSOE. La monarquía es pues, una institución clave en el mantenimiento de las instituciones del estado franquista, fuertemente confundido con el Estado burgués tras 40 años de dictadura, y cuyo desmantelamiento abrirá las puertas a la destrucción del estado burgués. El II Congreso decía:

"Juan Carlos simboliza la voluntad del capital de seguir preservando su dominación cambiando la vieja historia de crímenes y felonías de la monarquía borbónica con la dictadura". (Pág. 25).

"Pese a la extrema debilidad de la dictadura c... a... a... grueso del gran capital español, munici... y la burocracia estalinista, se apilan alrededor del trono de... rios decididos a garantizar con la corona la continuidad..."

dictadura legada por Franco" (pág. 26).

Está claro que el III Congreso pensaba que la monarquía era de un lado el elemento por el que pasaba la continuidad del franquismo, y que tras él se aglutinaba la burocracia y el imperialismo.

Por eso, a pesar de nuestra vacilación política en torno a la consigna República, por lo menos utilizamos lo de "Abajo la dictadura estonada! ¡Abajo Juan Carlos!". Pero los camaradas de la FT dan un paso adelante y contraponen a la monarquía franquista solo la consigna de Gobierno de los Trabajadores. De esta manera renuncian a un combate específico contra la constitución CENTRAL del Estado franquista, cuyo derrocamiento se identifica con el derrocamiento del Estado franquista.

Pero hoy está más claro que nunca que plantear así Gobierno de los Trabajadores, Gobierno PC-PSOE es hablar de un "gobierno obrero monárquico", es situarse en el terreno de la reforma y de la continuidad del franquismo. Y aquí no hay diferencias entre si basamos el G.O. en las Cortes. En "una interpretación realmente democrática" (BN 74, pág. 5) de los resultados de las elecciones, o salido de la Huelga General y con nuestro programa. La consigna puede ser enrojecida, pero en todo caso se convierte en una voz más de las que no atacan la institución clave de la continuidad de la dictadura, desviando la atención de las masas hacia puntos más rojos. Cada uno aporta su grano de arena.

La defensa de la Consigna República, que no se identifica con el apoyo a la República en bancarrota del 31-39, plasma hoy el punto de ruptura con la burguesía y sus Cortes; es la consigna que centraliza la movilización de las masas en torno al paso inmediato que deben dar: la eliminación de la monarquía franquista. Los cdas. de la FT debían pensarse porque Carrillo/F. González se oponen a la consigna República, y además en el caso de Carrillo, hasta con los mismos argumentos: "Que él estuvo en la República dentro de la cárcel" ...Carrillo lo hace conscientemente para apoyar la monarquía franquista, a los cdas. les sirve para saltar por encima de la lucha de clases. El oportunismo y el aventurismo tienen las mismas raíces.

6. Gobierno de los Trabajadores y Gobierno PC-PSOE.

Como toda la estrategia de FU, la consigna de Gobierno Obrero presenta sus ventajas y sus peligros. Su ventaja consiste en que es "susceptible de desencadenar y concentrar luchas revolucionarias" (IC, IV C.). Pero sus peligros consisten en que "no es cierto que todo gobierno obrero sea un gobierno verdaderamente proletario, es decir, un instrumento revolucionario del poder del proletariado" (IVº Congreso).

Y este es el error que comete la FT. No todo Gobierno PC-PSOE es un gobierno obrero, y por tanto, de transición. La FT olvida que la unidad de los aparatos, no es seguro de política proletaria. Los revolucionarios no podemos identificar el Gobierno PC-PSOE con el gobierno obrero. Decir Gobierno de los "Trabajadores del PC-PSOE", es destruir el contenido revolucionario de la consigna Gobierno de los Trabajadores, es decir su contenido anti-burgués y anticapitalista. Si todo gobierno de los partidos obreros PC-PSOE es un Gobierno de los Trabajadores, esto vendría a decir que el PC-PSOE son instrumentos necesarios, históricos, de la emancipación de la clase obrera. No serían partidos traidores, partidos obrero-burgueses, habiendo ligado su suerte al mantenimiento del orden burgués. Pero que no identifiquemos, los revolucionarios, el Gobierno PC-PSOE con el Gobierno de los Trabajadores, no significa que estemos por un Gobierno burgués del PC-PSOE, como una etapa necesaria del desarrollo político de las masas.

Nuestra política no puede dejar de apoyarse sobre el hecho de que las masas identifiquen Gobierno de los Trabajadores y Gobierno del PC-PSOE. Este es un dato estable de la situación que no puede ser cambiado simplemente por la propaganda. Por otro lado, si las masas no los identificaran hoy, serían capaces de oponer a los aparatos otra dirección políti-

ca, y si se identificaran con el partido revolucionario, el problema estaría resuelto. A la inversa, precisamente porque se reconocen en sus organizaciones (PC-PSOE), es necesario encontrar una consigna que oponga el carácter revolucionario de las aspiraciones de las masas (un gobierno nuestro) a la política burguesa de los aparatos. Se trata de hacer explotar la contradicción: no queremos un gobierno burgués, que el PC-PSOE tomen el poder, y desenmascarar así la política de los aparatos.

Partimos del movimiento de las masas, contradictorio con la política burguesa de los aparatos. Las masas no quieren un Gobierno capitalista. Quieren que el PC-PSOE lleguen al poder, que constituyan un Gobierno de los Trabajadores. De la negativa de estos partidos a constituir un Gobierno de los Trabajadores, se deduce para la clase la necesidad de otra dirección política.

Nosotros debemos estar incondicionalmente por un Gobierno del PC-PSOE sin ministros burgueses: "De abril a septiembre, los bolcheviques exigían que los socialistas-revolucionarios y mencheviques rompierean su ligazón con la burguesía liberal y tomaran el poder con sus propias manos. Con esta condición, los bolcheviques prometían a los mencheviques y a los social-revolucionarios representantes pequeño-burgueses de los campesinos y de los obreros su ayuda revolucionaria contra la burguesía. Sin embargo rechazaban, categóricamente, tanto entrar en el gobierno de los mencheviques y social-revolucionarios, como cargar con la responsabilidad política de su actividad" (P.T.). Al mismo tiempo, pero sin identificar el Gobierno del PC-PSOE con el Gobierno de los Trabajadores, "desarrollamos una agitación incansable alrededor de las reivindicaciones transitorias que deben constituir, en nuestra opinión, el programa del Gobierno Obrero y Campesino" (T.P.). (Para desarrollar esto por Lenin: "Acerca de los compromisos"; Trotski: "Un programa de acción para Francia").

Los cdas. no tienen claro esto: "Gobierno de los trabajadores concretado hoy en Gobierno PC-PSOE", lo cual les puede llevar a caer en unitarismos sin principios. Pero de otro lado, desarmados por su negativa a asumir la consigna República, se van a ver obligados a poner condiciones a la fórmula "Gobierno del PC-PSOE sin ministros burgueses", para que no aparezca como "Gobierno obrero-monárquico", con lo cual van a profundizar una vía de ultimátums a la clase, de cómo de ser su "Gobierno Obrero", serán ultimátums porque las masas identifican "Gobierno PC-PSOE" con Gobierno Obrero sin más, y si comprendieran las condiciones que les planteamos estarían en la vía de una nueva dirección. Conque se vuelven a saltar los procesos orgánicos de la clase, y le quitan el "enorme valor educativo" a la consigna Gobierno del PC-PSOE. "La negativa obstinada de los mencheviques y de los social-revolucionarios a tomar el poder, que apareció tan trágicamente en las jornadas de julio, les perdió definitivamente en el espíritu del pueblo y preparó la victoria de los bolcheviques" (P.T.). "La reivindicación dirigida sistemáticamente a la vieja dirección: ¡Romped con la burguesía, tomad el poder!, es un instrumento extremadamente importante para descubrir el carácter traidor de los partidos y organizaciones de la II y III Internacional, así como también de la Internacional de Amsterdam". (P.T.).

También hay otra salida, cargarse la consigna de Gobierno del PC-PSOE, no importarle a uno los procesos de organización de la clase, que no cambia de dirección como se cambia de camisa, abstraer las relaciones clase y direcciones tradicionales, y dedicarse a la propaganda de lo "bonito" que sería un "Gobierno Obrero" salido de las organizaciones de la Huelga General", es la salida de la TM.

7. La Huelga General: una visión teológica.

Los cdas. de la FT demuestran que no han aprendido nada de la lucha de clases, ni comprendido nada de la crisis del Parti-

do, cuando se reclaman en abstracto de la consigna de la H.G. (12 noviembre con la COS, 15 dic. con el referéndum, 15 junio con CC.OO.-USO, y el manifiesto pro-boicot acababa con: "A la H.G.") y ninguna ha salido, ¿qué pasa aquí?

En primer lugar un análisis simplista de la situación política y de la correlación de fuerzas, como escribe la T.I.:

"Boquiabiertos ante los aspectos mas radicales de las luchas obreras, absolutizándolos y aislándolos de la dinámica global de la clase, olvidábamos que si las manifestaciones, las huelgas generales, en definitiva las movilizaciones obreras son pasos adelante en su construcción como clase, es porque a través de ellas, el proletariado va construyendo e imponiendo sus organizaciones".

Al identificar las acciones de la clase con la correlación de fuerzas nos lleva a ligar de forma inmediatista acciones y conquistas de las masas. Un ejemplo fue la legalización del PC, veíamos "poco probable" que se diera sin una movilización específica de las masas, cuando la legalización del PSOE nos tenía que haber enseñado que esto no era necesario, o ¿es que acaso del PC era distinto? Pero lo más gracioso es que cuando las conquistas no aparecen inmediatamente ligadas a acciones de las masas, con nuestra misma lógica, la LCR, TO... nos lo explican como una concesión de la burguesía que camina hacia un "Estado fuerte".

El mismo método subyace a los dos análisis: un análisis hecho fuera del cuadro global de la lucha de clases, desestimando los procesos subterráneos que conducen a la clase a su organización, y a la propia disgregación de la burguesía. Y a partir de aquí unos absolutizan y otros abstraen el control de los aparatos sobre la clase.

En segundo lugar resulta religiosa, teleológica, la visión de que el actual periodo de luchas ha de culminar en la H.G. que nos imaginamos. En realidad el recurso del proletariado a los métodos de acción directa, a las huelgas y a su organización sindical y pre-soviética, son todos los elementos del proceso de constitución del proletariado como clase, aquí y en China, no podría ser de otro modo, y que no tiene necesariamente un destino teológicamente preconcebido en la H.G. "...cuando se trata de darse cuenta exacta de las huelgas, de las coaliciones y de otras formas bajo las cuales los proletarios llevan a cabo ante nuestros ojos su organización como clase los unos se sobrecogen con un temor real, los otros pregoman un desden trascendental" (La miseria de la filosofía. Marx). Los camaradas asombrados ante la lucha de clases, le dan un destino místico: la H.G.

La FT debe comprender que nuestra tarea es explicar al proletariado los pasos que debe dar, como, y tras que objetivos, en función de la correlación de fuerzas y de su estado actual de movilización. Y cuando este paso sea la H.G. decírselo. Por el contrario hemos convertido la H.G. en un fetiche que nos ha alejado de los procesos orgánicos de movilización y organización de la clase, planteada siempre fuera de lugar y del tiempo, y que nos ha hecho caer, y esto es lo más grave, en guardaflores por la izquierda del PC (12 nov., 15 de abril).

El desmantelamiento de las instituciones del estado franquista se dará como resultado de la actividad que las masas están desplegando de forma cada vez mas abierta contra el régimen desde años y años de lucha en condiciones más difíciles. Nuevas convulsiones de mayor trascendencia que las de Madrid 1º de Mayo, o Euskadi, con forma cuyo carácter específico no es posible prever, se presentan como algunas de las vías que puede tomar el estallido de la crisis revolucionaria. Nuestra tarea es ayudar al proletariado a desbrozar las vías de su movilización a partir de situaciones y momentos concretos y no dedicarnos a lanzar ultimátums a la clase.

8. Centralismo democrático.

La FT tampoco ha aprendido nada en este terreno. La expulsión de la TSR, TO, TI, debía haber sido motivo de reflexión. Estas expulsiones en nada han ayudado al partido, lo han desangrado inútilmente. Esto se debe a la concepción neutra de centralismo democrático que tanto achacamos a los marxistas, es compartida por nosotros. Esto se plasma en la "máxima" de "separar radicalmente las cuestiones organizativas de las políticas. O como dice el boletín: *Ensayos de Psicología* nº 16, pág. 7:

"Y las posiciones políticas más aberrantes sobre cualquier punto programático, incluido el centralismo democrático, no puede ser considerado como indicio, como atenuante, ni como agravante de ningún transgresión. Entre comunistas leales al P., se pueden y deben discutir todas las posiciones en presencia, y el P. debe partir de que quien las plantea es un comunista, es leal al P., acata sus normas aunque se proponga cambiarlas".

Esto lleva a consecuencias muy "curiosas", uno puede estar contra el centralismo democrático, o romper con el marxismo y ser un anti-trotskista declarado, como en el caso de la TM, y según el boletín citado, mientras no transgredan el centralismo organizativo podrán seguir llevando su batalla anti-trotskista en la LC, la posición no puede ser más aberrante y liquidadora.

El centralismo democrático no es unos estatutos vacíos, sino un método para a partir de la situación de homogeneidad real, asegurar el debate y la intervención como algo que la organización va ganando en su combate por construirse como partido. Se comprenderá que el marco del centralismo democrático no puede ser otro que el P.T. si es que el centralismo democrático no es una técnica que puede estar al servicio de cualquier política, y que el centralismo no puede ir más allá del grado de homogeneización real de la organización.

Lenin refiriéndose a lo establecido en el Congreso de unificación del PSDOR en 1906 decía:

"La crítica, DENTRO DE LOS LIMITES DE LOS FUNDAMENTOS DEL PARTIDO debe ser absolutamente libre... y, además, no solo en las reuniones del P., sino también en las reuniones públicas." (subrayado mío). "El principio del centralismo democrático y de la autonomía de las instituciones locales significa que la libertad de crítica es total y general, cuando con ello no se traba la unidad de determinada acción, y que es inadmisible cualquier crítica que tienda a debilitar u obstaculizar la unidad de una acción decidida por el Partido". (com. 10 pág. 442).

Como entendía y aplicaba Lenin el centralismo democrático se ve, con una simple cita aislada, que poco tiene que ver con la norma formal e inflexible que el boletín citado defiende. La aplicación de dicho "principio" ha significado la expulsión de tendencias cortando el debate, con lo que el P. no ha avanzado en su homogeneización, y en definitiva, estas expulsiones se han vuelto contra el P. mismo, porque se han reproducido sobre el mismo terreno del que nacieron. Nada había cambiado, nada se había avanzado, (TSR, TO, TIC...).

De aquí que sea necesario un debate a fondo y democrático con la TM, que aclare a toda la organización como esta tendencia se sitúa fuera de los fundamentos de nuestro programa, es decir fuera del Programa de Transición; y después sea expulsada independientemente de que haya transgredido organizativamente el centralismo democrático o no.

De otro lado la expulsión de camaradas de la TI no tiene ninguna justificación, ha sido absolutamente burocrática. En primer lugar, como el C.E. reconoce, no se le habían probado transgresiones organizativas. En segundo lugar, todo lo escrito por los cdas. se sitúa en el terreno del Programa de Transición. Que los cdas. afirmen:

"La IV Internacional no existe como centro internacional, permanece destruida desde la crisis de 1953. El SU es una ficción en el que todo cabe, al servicio de una política anti-trotskista. Frente a las autoproclamaciones que pretenden que la IV Internacional está construida, es necesario combatir por reconstruir un marco de acción y elaboración del que hemos de ser parte constituyente".

"Como lo expresa el "Comité de Organización para la Reconstrucción de la IV Internacional", se trata de participar en el desarrollo de una organización internacional capaz de centralizarse sobre la base de la política plasmada por Trotki en el Programa de Transición".

Es en principio una posición política sobre la crisis de la IV Internacional desde el 53, y lo que el C.E. tenía que haber aclarado es si esta posición cabe dentro o no de los fundamentos de nuestro programa, es decir, del Programa de Transición. En todo caso en torno a lo que planteaban los cdas. del Partido nunca han debatido, no está homogenizado, y el deber del C.E. era asegurar un debate democrático para homogenizar a la organización en torno a su corrección o no en primer lugar, y junto a esto sobre si cabe dentro de nuestra organización, es decir dentro del Programa de Transición.

La postura del C.E. y tras él de todo el C.C. ha sido aplicar una norma política, antileninista. Al Partido esto no le ha servido de nada, se convierte en un elemento más de su crisis, y de como privan las medidas administrativas sobre las políticas. Flaco favor le han hecho a la Liga Comunista. Da rabia ver como los miembros de la TLT y de la FT que controlan el CC, cerraron filas en torno a la expulsión de la Tendencia Internacionalista, los primeros dispuestos a sepultar a la Liga Comunista en la LCR, los otros a destruirla con su estrecho provincialismo político.

A modo de epílogo

De la lectura de la plataforma de la TS solo hay una conclusión: no aprender de la lucha de clases y de nuestra experiencia. Profundizar el nacional-trotskismo, seguir con los ultimatismos —a la clase— a la Huelga General; convertir la consigna Gobierno PC-PSOE de pedagógica en ultimatista, negarse a centralizar a las masas contra el Estado Burgués en torno a la consigna REPUBLICA, y todo esto con una metodología que está en contradicción con las adquisiciones programáticas del II Congreso. Mantener la concepción antienlenista de centralismo democrático. De esta forma la FT, no es ninguna salida y lleva en sí los mismos gérmenes de descomposición; de hecho en su seno hay gente que cojea por la república, mientras que otros lo hacen con la Asamblea Constituyente; es decir la FT puede congelar la evolución de sus militantes pero no por mucho tiempo, dando lugar a las mismas alternativas que hay hoy en el seno de la LC: la TLT, TI, TM; que responden a nuestra configuración histórica y de nuestro Programa. Cada una de ellas responden a su modo a las contradicciones de nuestro programa. De hecho cubren el campo de soluciones posibles. La FT no es más que un obstáculo centrista pero esto es lo de menos. El problema es que retraza y oculta las vías de solución y esto en la actual situación significa prolongar una agonía, para liquidar con profundidad a la LC. Si esto independiente o no de que la TLT rompa con la LC. Es una cuestión de ritmos. Solo con una política clara se evita la desintegración política y organizativa de la LC. En la introducción afirmé que la LC es el intento más serio para construir un Partido trotskista en el estado español, me baso para afirmar esto en las apropiaciones por parte del II Congreso de la LC, del Programa de Transición. Caracterización del stalinismo, método de elaboración del Programa, relación clase direcciones... La TLT y TM, cada una a su manera, pero simétricamente liquidan estas adquisiciones, solo la TI las ha mantenido dando una salida coherente a la actual crisis. Frente a los continuadores superficiales de la LC, la TI ha mantenido su núcleo fundamental.

• • •

Tras escribir este papel he conocido la formación de la "Tendencia en defensa de la Cuarta Internacional", con la que estoy de acuerdo y pido mi adhesión a ella.

Quiero añadir además que ante las propuestas de "unificación inmediata" entre LC y LCR, creo que para que sea seria y sólida una unificación debe ir precedida de una discusión profunda de los problemas políticos que motivaron la escisión, así como de las divergencias desarrolladas posteriormente. Y es sobre la base de un balance de esta discusión que podremos valorar si existen las condiciones políticas para la unificación. Esta es desde mi punto de vista la única forma correcta de abordar la batalla por la unificación con la LCR en el Estado español, batalla en la que debíamos haber tomado la iniciativa.

Y junto a ello creo necesaria la discusión con el CORCI, constantemente aplazada por la TMI a nivel internacional; así como la necesidad de iniciar y concretar ya esta discusión en el Estado español con la O.C.I. (organización española adherida al CORCI).

Manuel Valencia, Agosto 77

